

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Messmacher, Miguel. 1997. *La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuítica de la Baja California*. México, Fondo de Cultura Económica.

El libro de Miguel Messmacher, fruto de su tesis de doctorado en antropología, tuvo como punto de partida el relevamiento y análisis histórico-arquitectónico de las misiones de la Baja California, realizado en la década de 1960. En esta obra el autor rastrea la ocupación de la península por la Compañía de Jesús, tras los reiterados fracasos por colonizarla militarmente. Al considerar que después de la presencia jesuítica - extendida a lo largo de setenta años- la población de las misiones disminuyó en un 70 %, el autor se pregunta por las causas de la crisis del modelo jesuítico. Este interrogante ordena y jerarquiza los seis capítulos del libro. A través de estos se desarrollan núcleos temáticos de menor a mayor especificidad: apelando a la comparación con otros fenómenos de ocupación jesuita, evaluando las características de la población indígena y su medio ambiente, mostrando la influencia de los preceptos teológicos de la Compañía de Jesús en la evangelización y erección de misiones e incorporando los propósitos tanto aparentes como subyacentes de esa ocupación. Al develar los intereses de dominación y control de la empresa liderada por la Compañía de Jesús, Messmacher no se propone realzar la imagen positiva que los padres jesuitas buscaron legar en los documentos sino que, por el contrario, complejiza la dinámica de su presencia. Tanto la ruptura con el discurso jesuita como la incorporación de los objetivos subyacentes de la empresa religiosa, se constituyen en los principales aportes del libro a lo que ha dado en llamarse la nueva historia de las misiones.

El autor propone, en la introducción del libro, una metodología de trabajo interdisciplinaria, combinando los aportes de la historia comparada, la antropología histórica, la arqueología y la historia de las mentalidades. Siguiendo algunas líneas de estas disciplinas o áreas disciplinarias, se propone realizar una comparación histórica entre diferentes fronteras de colonización jesuita, reconstruir la características prehispánicas de la población indígena y comprender los valores y actitudes del californiano y el jesuita. Pero no se encuentra un equilibrio en el uso de cada disciplina, ya que las fuentes documentales tienen una participación central, los datos arqueológicos dan información marginal en relación con las preguntas matrices del autor y la perspectiva del actor indígena no es rescatada en profundidad a partir del análisis de las fuentes escritas.

En el primero capítulo, el autor describe minuciosamente los proyectos de colonización de la península de California, repasa sobre el imaginario construido en torno a zonas fronterizas, explora en las políticas de conquista y asentamiento de la Corona espa-

ñola y en las de evangelización de la Iglesia en Nueva España. La exploración del área, signada por las presiones reales por comunicar el Atlántico con el Pacífico y el mar del norte con el del sur, fue iniciada por Cortés en el año 1522. De ahí en más, se sucedieron diferentes exploraciones de las que participaron los jesuitas a partir de 1648. Estos, tras abandonar asentamientos establecidos en la península junto con guarniciones militares, fundaron la primera misión estable en el año 1697. De esta manera, iniciaron una “colonización continental”, con características de “explotación” y no de “población”, que sirvió -a los fines de la Corona- para mantener su establecimiento en Filipinas y desafiar la presencia de los rusos e ingleses en la costa noroeste de América.

La riqueza de este capítulo radica en que se exponen los intereses de la Corona y de los diferentes sectores de la Iglesia en el proceso de conquista militar y religiosa, destacando las presiones de la primera sobre los jesuitas para ocupar la Baja California. Asimismo, se muestra cómo la península de California, en tanto espacio fronterizo, representó tanto una barrera para la expansión económica y consolidación de los proyectos de asimilación de la población indígena como un terreno en el cual se libraron, en el siglo XVIII, las últimas batallas entre la afirmación del Estado y el rol de la Iglesia.

El segundo capítulo se ocupa específicamente de las formas de colonización jesuita para lo cual, el autor, describe las características de las misiones de la región Yaqui en el noroeste de Nueva España y de la república de los guaraníes, en el actual territorio del Paraguay. La intención es mostrar los rasgos de estas ocupaciones para luego, por un lado, evidenciar los contrastes de las mismas con la de la Baja California y, por el otro, construir las características comunes del modelo de colonización de la Compañía de Jesús. De la comparación resultará que a diferencia de lo que ocurrió en la región Yaqui -donde la ocupación fue producto de una negociación entre la población nativa y los jesuitas- y en el Paraguay -en el cual estos junto con los guaraníes erigieron una sistema político-teocrático de economía agraria y mercantil- las misiones de la Baja California provocaron un desequilibrio ecológico y un abrupto descenso demográfico de la población nativa. En este sentido, resulta relevante la exploración de las diferentes formas de colonización jesuita frente a la idea de que la Compañía de Jesús obtuvo resultados uniformes en su tarea evangelizadora.

En el tercer capítulo se caracteriza a la población de la antigua California -conformada por pericúes, guaicurás y cochimíes- describiendo la antigüedad de los sitios y la organización social y económica, combinando los datos de la arqueología con fuentes documentales. El objetivo es demostrar los factores de resistencia y las contradicciones manifestadas en el proceso de colonización emprendido por los jesuitas. Pero, sumido en un esquema evolucionista de interpretación, el autor ubica a los pueblos de la península en un nivel de salvajismo, en virtud de la “economía de subsistencia, tecnología, organización social, hábitos y creencias” (p.158). Asimismo, considera que tanto el hábitat inhóspito y “el escaso nivel de desarrollo económico y tecnológico” (p. 154) de los californios como la incompreensión por parte de los jesuitas de la poca flexibilidad del “ecosistema” determinaron el fracaso de la ocupación. Fragilidad e ignorancia son las variables que

maneja Messmacher para explicar el quiebre demográfico, ecológico y cultural, luego del paso de los jesuitas por la península de California. Revive así el paradigma evolucionista decimonónico para explicar la diversidad cultural.

En el capítulo cuarto, nuclear y extenso, el autor rastrea las contradicciones de la ocupación de la Baja California signada por oposiciones, antagonismos y conflictos, producto de los objetivos de los jesuitas, de su estrategia colonizadora, de su concepción sobre los indígenas y del choque entre las dos culturas. Bajo el título “De la sociedad sin historia, a la historia sin sociedad” se analizan diversas cuestiones.

En primer lugar, se exponen las “oposiciones de los dos segmentos sociales antagónicos”. Pero, lo que podría inferirse a partir de esa expresión como la oposición de dos grupos ubicados en niveles similares de la estructura social, no es en realidad eso, puesto que se trata de los jesuitas y los californios. Además el autor afirma, a partir de una concepción única de historia y cambio moldeada desde una tradición occidental, que “la sociedad californiana no pudo ser en la historia lo que fue en la prehistoria” (p. 219). De esta manera, se deja traslucir la concepción de que los californios pasaron a ser sociedades con historia a partir del contacto hispano-indígena y que con la casi extinción de la población de la Baja California acaeció la “historia sin sociedad”.

En segundo lugar, se explican los dos grupos de contradicciones en juego durante la ocupación jesuita. En un primer grupo, el autor incluye tanto la oposición entre los propósitos de los jesuitas y los de la Corona por la continuidad de las misiones como la contradicción entre la explotación de los indígenas y los objetivos de evangelización y educación. El segundo conjunto de oposiciones encierra las concepciones de los jesuitas sobre su superioridad cultural y étnica frente a los californios. A su vez, la consideración de los objetivos subyacentes de la empresa jesuita, además de los mentados propósitos que el autor denomina aparentes (conquista, evangelización y colonización) revela las intenciones de la Compañía no relatadas en la historiografía tradicional de las misiones. El autor habla de dominación, control e imposición y dentro de estos ejes contempla el modelo teocrático jesuítico y los intereses comerciales y políticos, acordes con un sistema de organización espacial de las misiones que aisló física, social y culturalmente a la población congregada. Así, adhiere a una idea ya expuesta por Magnus Mörner sobre la intención de montar un Estado al interior del Estado colonial.

En el capítulo quinto se vuelve a tratar el sentido de la ocupación jesuita, ya no desde la realidad política y económica sino desde el modelo teológico de Ignacio de Loyola fundado en los ejercicios espirituales. En “La búsqueda del signo de Dios”, nombre del capítulo y del libro, se desarrollan dos grandes ideas relacionadas. El autor afirma que la distribución espacial de las misiones respondía a la concepción de la búsqueda del reino de Dios en la tierra para lo cual el modelo ignaciano prescribía aislar, articular y ordenar. También, que el producto de esa búsqueda fue la creación de una cultura y un lenguaje en las misiones jesuitas por la puesta en práctica del mismo proyecto para alcanzar a Dios. Este capítulo se diferencia de los otros por su exposición teórico-conceptual de los ejercicios espirituales ignacianos que explican la organización física y social de las misiones y

la situación política y económica en la que los jesuitas se vieron inmersos dentro de los dominios de la Corona española.

Por último, en el capítulo sexto se analizan los paralelismos de los modelos misioneros de la Baja California, del Paraguay y del noroeste de Nueva España para comprender la originalidad de la respuesta de los jesuitas al problema de la conquista, evangelización y colonización de las áreas de frontera. El autor muestra cómo las experiencias de cada asentamiento fueron aprovechadas por el siguiente y cómo en los tres casos analizados (Paraguay, Nueva España y Baja California) se buscó erigir un estado teocrático, organizar comunidades utópicas y explotar el trabajo de los indígenas. También existieron enfrentamientos con otros colonizadores y encomenderos. Entre las diferencias que determinaron el éxito de las tres ocupaciones el autor se remite a las condiciones naturales, al desarrollo cultural y a la densidad demográfica. Demuestra cómo la aplicación del modelo de ocupación jesuita determinó la extinción de la población de la Baja California.

El libro aborda un tema de interés actual como es el de los espacios fronterizos, en este caso al control soberano del Estado español, y muestra cómo a pesar de ser un blanco de intereses en conflicto, la Baja California distante y aislada, permitió cierta libertad e independencia para poner en práctica el modelo de ocupación jesuita que respondía a los principios ignacianos. Además, a diferencia de la tendencia a mostrar los éxitos de la instalación jesuita en Nueva España, se centra en comprender las causas del fracaso padecido en la Baja California y en enfatizar que los objetivos de la Corona de conquistar la tierra se cumplieron con sistemas de misiones y guarniciones militares, pero a expensas de las posibilidades de reproducción demográfica de la población nativa. El autor demuestra como, desconociendo la fragilidad de la organización "prístina", los jesuitas provocaron la destrucción del otro cultural. En este sentido, Messmacher evidencia la soberbia e ignorancia jesuita y su responsabilidad en las consecuencias nefastas acaecidas en una zona de frontera de la colonización española.

LÍA QUARLERI*

* Sección Etnohistoria del ICA. Universidad de Buenos Aires/CONICET e-mail: renata@filo.uba.ar